



MANUEL TEJEDOR,
Director de Estudios e Innovación
de MAS Business

Una visión rápida a la situación del desarrollo sostenible en las pymes españolas

Se ha cumplido el séptimo aniversario de la adopción de los ODS. Parece buena noticia que el 89% de las empresas españolas esté trabajando en ellos. Así lo confirma el informe *Contribución de las empresas españolas a la Agenda 2030* publicado por la Red española del Pacto Mundial. En este punto, las diferencias según tamaño son significativas. En concreto, un 73% de las grandes empresas afirman conocerlos en profundidad frente a un 42% de pymes y microempresas y un 39% de los autónomos/as.

Sin embargo, destaca el *Sustainable Development Report 2022* de Naciones Unidas, el retroceso global en la consecución de los ODS se ha mantenido por segundo año consecutivo durante 2021. A pesar del conocimiento y los esfuerzos, no se están alcanzando las contribuciones previstas para las metas al ritmo necesario.

Las pymes son una parte importante dentro del tejido empresarial español (representan alrededor del 90% de las

empresas a nivel mundial) y son responsables de más de la mitad del empleo a nivel global, además de formar parte de algunas de las cadenas de suministro más importantes. Por ello, su involucración en el desarrollo sostenible resulta fundamental para alcanzar las metas de la Agenda2030 y transformar la economía.

También aquí hay que hacer distinción por tamaños. Las medianas empresas, entre 100 y 250 trabajadores (no les aplica directamente la regulación sobre divulgación que prepara la UE) están, en general, más avanzadas porque tienen más recursos y perciben el impacto reputacional y/o comercial que les origina. Conforme bajamos el número de trabajadores y el volumen de negocio, entrando en el ámbito de la pequeña empresa, el desarrollo es menor y en muchas ocasiones se observa que reaccionan por presiones de sus clientes y/o competidores (aquí funciona más disponer del “sello” que la estrategia). En el caso de las microempresas encontramos aquellas que tienen cultura y desarrollan estrategias (por ejemplo, las B Corp) frente a las que ni siquiera se lo plantean porque no les aporta impacto económico inmediato.

Todos coincidimos en la importancia de hacer llegar los principios del desarrollo sostenible a las pymes y que desarrollen estrategias y planes para ponerlos en acción. Pero también reconocemos la dificultad que existe para llegar, sensibilizar y convencer de la propuesta de generación de impacto positivo interno y externo que supone implementar las estrategias.

Existen iniciativas, por ejemplo las que han lanzado la Red española del Pacto Mundial o la Cámara de Comercio de España, que ponen a disposición de las pymes abundantes recursos para implementar políticas y acciones en este ámbito, pero es necesario que se les proporcione ayuda de expertos que analicen los casos en particular y propongan las estrategias y planes de acción que sean prácticos y verdaderamente les aporten valor y permitan su desarrollo sostenible, a la vez que generan impacto positivo en las personas y el planeta. Esto supone disponer de recursos y deberían, por tanto, existir ayudas para que en la práctica se implementen acciones. Pero esto forma parte de otra discusión.

“Deberían existir ayudas (para las pymes) para que en la práctica se implementen acciones”